



1. Palabras de bienvenida a los asistentes a los IV Coloquios de Directores y Técnicos de Fábricas de Cemento

JAIME NADAL AIXALA
Dr. Ingeniero de Caminos.
Director del I.E.T.c.c.

Os dirijo la palabra impresionado aún por las escenas de alegría y satisfacción que se han desarrollado en el vestíbulo de esta casa, al irnos encontrando de nuevo, al estrecharnos en abrazos de bienvenida e ir conociendo las nuevas acaecidas desde nuestra última reunión.

Como no podía menos de ocurrir, nuestro encuentro de hoy refleja toda la entrañable satisfacción de una gran familia que se reúne. De una gran familia laboriosa y tenaz que, dispersa por la geografía ibérica, está empeñada en una inmensa labor que desarrolla sin tregua ni descanso, avanzando día a día por el camino de la producción que, en definitiva, es camino de prosperidad y de desarrollo para nuestros países.

Todos, absolutamente todos los aquí presentes, dejasteis sobre la mesa de vuestro despacho, en vuestros laboratorios y en un rincón de las instalaciones a vuestro cuidado, uno y mil problemas que exigen urgente solución y, sin embargo, habéis hecho un alto en lo urgente cotidiano para acudir a Costillares a convivir con nosotros unos días, analizando, discutiendo y cambian-

do impresiones, precisamente sobre los aspectos menos urgentes de vuestra actividad. Pero tal vez estos aspectos son los más sugestivos, más puros y más trascendentes, porque son puntos de vista científicos, técnicos y de ordenación económica, relacionados con la general fabricación y utilización del cemento.

Por ello os felicito y nos felicitamos todos los que de uno u otro modo tenemos la satisfacción de centrar nuestras actividades en el cemento, y me gustaría poderlo pregonar a los cuatro vientos, porque, a despecho de excepciones—que en toda colectividad existen—, a despecho de opiniones ligeras, propaladas con dudosa intención, lo cierto es que coloquios como éste demuestran, de forma incontrastable, el sentido de responsabilidad colectiva de todo un sector industrial, la atención que en su conjunto presta la industria de los conglomerantes al progreso de sus calidades y de sus medios de producción, el interés que pone en aumentar su productividad y, en definitiva, pone de manifiesto que los fabricantes y técnicos del cemento sienten la trascendencia social de su empresa y abordan en común los problemas generales, en sereno y franco diálogo con unos y otros. Con utilizadores, con investigadores, con proveedores de equipo y con representantes de la técnica oficial.

Pero estos coloquios no son brotes esporádicos y dispersos en el tiempo. Reuniones que surgen y se clausuran sin dejar rastro ni continuidad. Nada más lejos de la realidad.

Los primeros coloquios tuvieron lugar el año 54. Fueron piloto en su organización y exploraron los temas de actualidad, que entonces se centraron principalmente en la mano de obra y en los suministros. Por aquella época producíamos algo así como tres millones de toneladas al año.

Antes de cumplirse los tres años de la celebración de los primeros tuvieron lugar los segundos coloquios. La cocción se trató con detalle. La producción, en general, era la preocupación dominante. La calidad tenía aún relativo interés.

En los terceros coloquios, celebrados el año 60, los datos oficiales sobre la producción nacional hacían elevar ésta por encima de los cinco millones de toneladas y el interés general se centró en la evolución de la industria y del propio cemento. El análisis de las calidades y las cantidades totales, en relación con las producciones europeas, constituyó el eje de los debates. ¿Qué ha pasado desde entonces?

Lo que desde entonces ha ocurrido es, con mayor o menor desfase, el reflejo de lo que está ocurriendo en todo el mundo y en todas las actividades humanas: Que la continuidad se ha roto y que lo aceptamos así, sin pararnos muchas veces ni siquiera a considerar por qué se han truncado todas las trayectorias.

La ciencia se ha disparado. En su línea de progreso hay un punto anguloso y la rama actual crece con gradiente inimaginable. El arte, las técnicas, la filosofía, la educación de los jóvenes, la economía, incluso las marcas olímpicas y las normas litúrgicas, se han desbordado, todos tienen un punto anguloso y corren hacia el futuro, más presurosos a olvidar el pasado que alcanzar metas del porvenir.

Queda todo atrás y se mira sólo adelante.

Los países, las comunidades, las organizaciones, las industrias y los individuos capaces aún de acelerar e incorporarse a este movimiento, subsisten y desarrollan hacia lo casi imprevisible. Aquellos que no lo entienden, los que dudan, los que se paran a observar, los que pretenden interpretar y predecir con arreglo a modos de pensar y premisas de ayer, se tambalean hoy y probablemente no llegarán al mañana.

En nuestro reducido campo, en el campo de estos coloquios, de esta casa y de nuestra industria, este punto anguloso se marca con brutal impacto con la desaparición de un hombre que, por lo grande, no era ni de ayer, ni de hoy, ni de mañana. Eduardo Torroja era de siempre, y por eso sigue siendo de siempre. El supo marcar y marcó un camino. Camino de premisas libres, una senda donde la responsabilidad profesional y la conciencia social eran pilares de un progreso que él preveía e impulsaba, de un progreso en valores funcionales, basado en la propia ciencia. Progreso de calidades, de formas, de exigencias humanas colmadas hasta donde jamás pudo pensar nadie que podían colmarse, pero un progreso que de no encauzarse convenientemente acabaría deshumanizando y tiranizando por la propia fuerza de la materia, incluso de esa materia, en suma, tan nuestra, que él, como nadie, supo dar formas nuevas y que, en obsesión constante, aprovechó siempre para alabar al Señor y cobijar la sombra de su grandeza.

En cuanto a nuestra industria en sí, la curva se va empujando como la gráfica del consumo que, a la hora actual, debe estar rozando los diez millones de toneladas al año, es decir, casi exactamente tres veces el que podía registrarse cuando celebramos los primeros coloquios. Las calidades no se han quedado tan retrasadas como a veces se pretende. El 150 está en 250, y sin demasiado esfuerzo se generaliza un 350 y aparece el 450, adivinándose ya en el horizonte cifras mayores que, por ser expresión de calidades nuevas, también darán lugar a aplicaciones nuevas y nuevos campos de consumo que nuestra industria no sé si ha previsto, pero que en todo caso ha presentado o adivinado, como lo demuestra el hecho, asombroso, de que prácticamente todas las fábricas españolas están ampliando o modernizándose, e incluso surgen plantas totalmente nuevas, de tal suerte que ahora es nuestro país el que va a la cabeza del crecimiento de la industria cementera, y esto a un ritmo que hubiese causado excepcionalismo en los coloquios anteriores e hilaridad en los primeros.

Por lo expuesto, queda justificada la temática general de estos cuartos coloquios, esencialmente vertida al futuro, al futuro de producciones, al futuro de sistemas, al futuro de calidades y al futuro de equipos y procedimientos de control.

Son coloquios de una industria que se renueva, de una industria que mira el porvenir con optimismo y que se incorpora plenamente al vertiginoso desarrollo característico de nuestra era, de una industria que, en suma, confía en el desarrollo español, porque confía en sí misma y porque confía en España.